

EL COMENTARIO DE FRANCISCO SÁNCHEZ A LA *FISIOGNOMÍA* DE PSEUDO ARISTÓTELES

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS

Universidad de Valladolid

RESUMO

El médico y filósofo escéptico Francisco Sánchez (ca. 1551-1623), conocido sobre todo por su *Quod nihil scitur*, tiene una gran obra médica y algunos tratadillos filosóficos que sus hijos publicaron póstumamente. Entre estos últimos destaca un comentario breve a la *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles en el que da cierta validez a la disciplina en tanto que *ars* de base empírica, reflexiona sobre la probabilidad de los signos e incluye algunas interesantes anotaciones filológicas.

PALAVRAS-CHAVE

Francisco Sánchez, fisiognomía, Pseudo Aristóteles, signos.

ABSTRACT

The doctor and sceptical philosopher Francisco Sánchez (ca. 1551-1623), mainly known for his *Quod nihil scitur*, has an extensive medical bibliography and some philosophical little treatises that his sons had posthumously published. Among the latter, a brief commentary to the *Physiognomy* of Pseudo Aristotle stands out; here he gives certain validity to the discipline in so far as *ars* in empirical nature, reflects about the probability of signs and includes some interesting philological notes.

KEYWORDS

Francisco Sánchez, physiognomy, Pseudo Aristotle, signs.

INTRODUCCIÓN

De origen español, nacido en Tuy y criado en Braga, el filósofo y médico Francisco Sánchez (ca. 1551-1623) emigró con su familia a Burdeos en 1562, en cuyo Colegio de Guyena recibió una completa educación humanística. Realizó sus estudios médicos en Roma, aunque obtuvo los títulos en Montpellier en 1574. Se trasladó luego a Toulouse, donde pasó el resto de su vida: desde 1582 y durante treinta años como médico del Hôtel Dieu, que compaginó desde 1585 con la enseñanza de filosofía en la Facultad de Artes de la ciudad francesa; en 1612 obtuvo ya una cátedra de medicina, que ocupó hasta su muerte en 1623¹.

Lo poco que Sánchez publicó en vida tuvo que ver con la reivindicación de su pensamiento escéptico: el poema de crítica astrológica *Carmen de cometa* (Lión 1578) y el tratado *Quod nihil scitur* (publicado en Lión en 1581, pero compuesto unos cuantos años antes). Esta segunda obra se hizo muy célebre desde bien pronto y convirtió a Sánchez en uno de los representantes máximos del escepticismo europeo. El texto formó parte en 1636 de los *Tractatus philosophici* que sus propios hijos editaron en Toulouse como apéndice a unos mucho más amplios *Opera medica*. Aun cuando en *Quod nihil scitur* anuncia la redacción de otros textos filosóficos más sistemáticos (*Examen rerum*, *Libri naturae*, *De methodo sciendi*, *Tractatus de anima*, *Tractatus de loco*, *Tractatus de vita*), nada de ellos se conserva y se duda incluso de que llegara a escribirlos². Los otros trabajos filosóficos incluidos en el elenco de 1636 son comentarios a Aristóteles de raíz docente: *De longitudine et brevitate vitae*, *In librum Aristotelis Physiognomicon commentarius* y *De divinatione per somnum ad Aristotelem*. Aun cuando en ellos se aprecia menos su tendencia escéptica, la convicción de que toda ciencia perfecta era ficticia se observa también en una carta al matemático italiano Cristoforo Clavio, en que Sánchez arremete contra la veracidad de la matemática³.

La postura antidogmática de Sánchez aparece también en sus obras médicas. En ellas se adopta un sesgo práctico en torno a las enfermedades y su tratamiento, pues las aborda con una actitud empírica y casi probabilista⁴. No concibe la medicina como una ciencia perfecta, demostrativa, sino como un *ars* conjetural que permitiría cierto éxito práctico por la acumulación de experiencias y su asimilación racional. No existiría, pues, contradicción entre su escepticismo y su profesión médica,

¹ Una buena síntesis de su vida se ofrece en las introducciones a las versiones inglesa y alemana de *Quod nihil scitur* (QNS): Limbrick 1988, 4-24; Howald 2011, xii-xxi.

² Cf. Howald 2011, xxxvii-xxxviii. Algunos estudiosos ofrecen una interpretación mitigada de su escepticismo (Limbrick 1988, 78-89). Caluori 2007 mantiene la opción contraria: Sánchez aceptaría solo un débil acercamiento a la verdad conjugando escepticismo y empiricismo.

³ Incluida en Sánchez 1955a y 2011. Un análisis de los tratados filosóficos puede verse en Limbrick 1988, 28-47; Howald 2011, xxi-xxxviii; Buccolini 2011.

⁴ Siraisi 2011.

como tampoco entre su postura filosófica y su aceptación de la fisiognomía en tanto que *ars* con posibilidades de veracidad⁵.

El texto que aquí nos ocupa es un comentario breve a la *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles, sobre cuya autoría plantea Sánchez serias dudas. En realidad, se limita a comentar el capítulo primero: aclaración a los alumnos de una serie de conceptos que atañen a la fiabilidad de los signos. Sería, pues, una suerte de breve discusión semiótica, en la que puede entrecruzarse una actitud antidogmática y apegada a la probabilidad de la experiencia. Como era habitual en Sánchez, también arremete contra Aristóteles, propone soluciones a sus errores y critica sus censuras a autores precedentes nunca nombrados. No hay una reflexión fisiognómica en sí, para la que posiblemente Sánchez no estuviera preparado, sino un nuevo intento de aplicar la razón práctica a un *ars* probable y hasta cierto punto fiable.

En el texto hay un proemio que hace de *praelectio*, una breve sección en que se expone el plan de trabajo y, por último, el comentario mismo⁶. Para ello, Sánchez escribe las primeras palabras del párrafo comentado y añade luego su anotación, primero parafrástica y después crítica y personal, con ocasionales alusiones a dificultades filológicas. En las páginas que siguen, por tanto, se estudia el comentario de Sánchez en la perspectiva que el propio texto adopta de principio a fin.

LA PRAELECTIO

El comienzo es un *proemium* que, en origen, fue una *praelectio*: una lección inaugural para introducir a los estudiantes en el conocimiento del autor, la obra y la disciplina objeto de comentario. La *praelectio* suele tener un despliegue retórico bastante fijo: ponderación de la obra, el autor y la materia, y exhortación al público para convencerlo de la utilidad de su cultivo.

Sánchez ubica el comentario⁷: tiene origen en un curso accesorio de verano que precedía al comienzo del nuevo curso académico (tras la fiesta de San Lucas, el 18 de octubre), cuando comentaría los *Meteoros* de Aristóteles⁸. El arranque del discursillo remite con cierta afectación a la utilidad de la fisiognomía: permitiría el conocimiento de los demás en medio de una sociedad de individuos acechantes, malhechores y disimuladores:

⁵ Caluori 2007, 39-44; Howald 2011, xxxv.

⁶ Citamos por Sánchez 1636 y abreviamos APC. El texto latino se reeditó en Sánchez 1649. Texto latino y traducción portuguesa aparecen en Sánchez 1955a y 1955b. El texto latino de Sánchez 1955b se incluye, junto a una versión italiana anotada de Claudio Buccolini, en Sánchez 2011.

⁷ Quizá lo escribiera poco después del *De longitudine et brevitate vitae* (LBV), en cuyo capítulo séptimo parece remitir a esta obra (Buccolini en Sánchez 2011, 724).

⁸ Como antes Jodocus Willich: en el verano de 1536 enseñó la *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles en la Universidad de Wittenberg, cuya *praelectio* hizo de prefacio a su propia traducción latina: González Manjarrés 2011.

Si physiognomizare unquam opus fuit, hoc quidem maxime tempore id perquam necessarium est, in quo invenire est tot larvatos ursos, personatos lupos, togatas vulpes, ut vix hominem offendas qui te offendere non meditetur⁹.

Para evitar tales escollos sociales se ha propuesto Sánchez el comentario de este libro, *parvum... quidem molle, sed magnum sensu, utilitate doctrinaque* (APC 34). La escueta loa del texto se completa con la insistencia del autor en la originalidad de su propuesta: algunos habían intentado abordarlo, pero fracasaron y, por tanto, aun cuando había numerosos comentarios de otras obras aristotélicas, *in hoc autem, nullius* (APC 35). Pero la afirmación, aun atenuada con un *quod sciam*, no es cierta: el texto de Pseudo Aristóteles había sido ya objeto de amplios comentarios en la parte final de la Edad Media (Guillermo de Aragón [ca. 1300], Guillermo de Mírica [ca. 1352-1352] o Juan Buridan [† ca. 1358]) y en el propio siglo XVI (Agostino Nifo [1523] o Tadéas Hajek [1584]), lo que confirmaría el uso ya antiguo del texto en medios académicos¹⁰. Es probable, pues, que Sánchez desconociera la tradición, pero no es descartable que la silenciase para ampliar el mérito de su trabajo.

El autor —dice Sánchez sin entrar aún a cuestionarlo— es de sobra conocido por su dificultad: *scaber, inaccessus, obscurus, concisus, incomprehensibilis saepissime* (ibid.), por lo que se necesita suma sutileza y hasta capacidad de adivinación para saber qué quiera decir. En todo caso, se ha de valer de su método habitual, propio de un médico: recurrir a *tum physicis tum medicis axiomatis* (ibid.) y con libre criterio destacar y censurar cuanto no le parezca bien, para que al fin *fructum aliquem hinc reportemus* (ibid.).

PLAN DE TRABAJO

Tras la *praelectio*, sigue una breve aclaración sobre el plan de trabajo propuesto: definición (*ratio nominis*), tema (*operis subiectum*), autor y estructura (*docendi methodus*).

Ofrece primero la etimología: un compuesto de φύσις (*sic*), ‘naturaleza’ o ‘índole’, y γνώμη, ‘conocimiento’, ‘juicio’. La disciplina sería un *ars sive scientia qua hominum mores et ingenia per externa corporis delineamenta aliaque signa habentur* (ibid.). La interpretación de γνώμη como *notitia o iudicium* resultaría más propia de un médico que de un tratadista de fisiognomía, proclive a entender el término como ‘regla’¹¹. El objeto de la disciplina, en fin, es conocer el carácter y su sujeto, los hombres.

⁹ APC 34 (repite el párrafo Rhyne 1683, 286). Sigue Sánchez insistiendo en la doblez humana, amparada incluso en una religiosidad ficticia, para terminar con un pasaje de gran carga retórica, incluidas referencias a Cicerón (*Cat.* 1,2) y Juvenal (*Sat.* 2,3). La ampulosidad empleada se opone al habitual estilo conciso de Sánchez, quien ya decía en *QNS: quo plura verba maior confusio* (Sánchez 1984, 68). La utilidad de la fisiognomía es tópico ya de la tradición, que insiste en dos aspectos: control social y control individual (Agrimi 2002, 76-79; Courtine-Haroche 2007, 38-39). Un elenco de fuentes al respecto puede verse en González Manjarrés 2011, 247. Buccolini relaciona el pasaje con Rabelais (Sánchez 2011, 723-724).

¹⁰ Ziegler 2007, 293; Agrimi 2002, 108-111. Y los comentarios siguieron en el XVII: Jacques Fontaine (1611), Camillo Baldi (1621).

¹¹ La fisiognomía atañería entonces al estudio de las leyes o reglas de la naturaleza en virtud de las cuales existiría una equivalencia congénita entre cuerpo y alma: Della Porta 1602, 46, aunque hay antecedentes medievales (Roger Bacon, Pietro d’Abano): Agrimi 2002, 30. La doble

Ry-1867

FRANCISCI
SANCHEZ,
DOCTORIS MEDICI,
Et in Academiâ Tolosanâ
Professoris Regii
Tractatus Philosophici,

Quod nihil scitur.

De divinatione per somnum ad Aristotelem.

*In libr: Aristotelis Physiognomicorum
Commentarius.*

De longitudine & brevitate vite.



ROTTERDAMI,
EX OFFICINÂ ARNOLDI LEERS.
1313 C XLIX.

M. Leers. 1313 C XLIX

Ry-1867

Para Sánchez, y al parecer es el primero en planteárselo¹², *de authore maior est ambiguitas* (ibid.). Y cabe distinguir dos partes diferenciadas: la primera *redolet Aristotelis stylum, docendi methodum et gravitatem* (ibid.), pero la segunda resulta bastante dudosa. En efecto, el texto se tendría hoy por apócrifo y compuesto de dos tratados distintos: el primero (capítulos 1-3) más cercano a Aristóteles, con mayor sistematización teórica, y el segundo (capítulos 4-6) de índole más práctica. No obstante, hay quien piensa que no tendría que haber necesariamente dos autores diferentes, y que incluso ambas secciones podrían ser partes complementarias de un trabajo conjunto¹³. En todo caso el texto, de finales del siglo IV o comienzos del III a.C., procedería de ambiente peripatético.

Sánchez intenta dar *rationem probabilem* de cuanto se afirma: explicación ajustada a la realidad y en la medida en que sea posible. Reconoce que antes y después de Aristóteles ha habido tratadistas de fisiognomía, pero todos con una perspectiva empírica, *sine ratione*, por lo que él intentaría hacerlo *scientifico*. Anuncia, pues, y aun abjurando siempre de la ciencia demostrativa, un método de análisis racional y teórico (aunque siempre *probabilis*) para una disciplina práctica y de certeza aproximada.

A esa praxis se habrían dedicado casi todos los autores, pero menciona solo dos: Juan de Indagine (Johann von Hayn) y Miguel Escoto, con lo que tampoco parece que la fecunda tradición fisiognómica le fuera muy conocida¹⁴. El alemán es autor de unas *Introductiones apotelesmaticae in chyromantiam, physiognomiam, astrologiam naturalem*, publicadas en 1522, reimpresas a menudo y traducidas a varios idiomas, en las que hace breve repaso de equivalencias semióticas sin explicaciones doctrinales y con fuerte carga astrológica. La obra de Escoto (ca. 1230), médico de Federico II, fue en cambio un punto de inflexión en el renacimiento occidental de la disciplina como *scientia* académica, con el añadido teórico de la doctrina hipocrático-galénica de los temperamentos¹⁵.

El comentario de Sánchez al capítulo primero de la obra, en definitiva, se estructura en cuatro partes: fisiognomía como *ars*, métodos de análisis, objeciones a los mismos, distinción entre signos estables y transitorios.

COMENTARIO

Para el comentario no usa Sánchez el texto griego, sino la vieja traducción latina de Bartolomeo de Messina (1262-1265) en la adaptación “humanística” a que fue sometida para la edición

interpretación se valora en Magli 1995, 22-23. Había también una etimología que relacionaba el segundo elemento del compuesto con *onom/nomen*: Agrimi 2002, 78.

¹² Förster 1893, 2,xix-xx; Vogt 1999, 192.

¹³ Vogt 1999, 191-192; Laurant 2005, 40.

¹⁴ Para tal tradición, véase Boys-Stones 2007; Agrimi 2002, 3-36; Ziegler 2004; Porter 2005.

¹⁵ Jacquart (1994); Ziegler (2006).

de 1538¹⁶. Aun así, reconoce las dificultades de su empresa por el mal estado del texto *seu codicum corruptela, sive ex scriptorum vitio, sive interpretum defectu* (APC 37). Los errores de transmisión y traducción, en efecto, le habrían de jugar a Sánchez alguna que otra mala pasada, pues aborda la obra sin preocuparse de tener un texto fidedigno o hacerse con una versión más fiable.

1. RAZONES PARA UN ARS

Son varios los argumentos de Aristóteles para considerar un *ars* a la fisiognomía y con los que Sánchez estaría de acuerdo, pues la disciplina sería una práctica profesional enriquecida en su sustento teórico por la propia experiencia. La razón principal es un argumento médico: la interdependencia de cuerpo y alma, ya demostrada por Galeno en *Quod animi mores corporis temperatura sequuntur* y *De cognoscendis curandisque animi affectus*¹⁷. Las afecciones anímicas pueden mudar el cuerpo y viceversa, lo que se explicaría solo por aplicación de la teoría de las complejiones¹⁸. Y aduce Sánchez dos ejemplos: en la ebriedad lo que empieza siendo pura afección física deriva en mutación anímica, mientras que en la melancolía la afección anímica transmuta directamente el cuerpo¹⁹.

Una segunda razón es la necesidad de la compasión cuerpo / alma para mantener la coherencia del conjunto: *unaquaque anima certum sibi corpus certamque figuram exposcit* (APC 36). Por ello la metempsícosis pitagórica resultaría absurda, como ya decía Aristóteles²⁰. Pero además el cuerpo no puede tener existencia autónoma, sino que es en realidad instrumento del alma, como aseguran Aristóteles y Galeno²¹.

La tercera razón viene ya de la experiencia: los expertos en cuidar ciertos animales (perros o halcones) saben reconocer su valía a tenor de sus rasgos físicos. Y concluye la paráfrasis sin crítica: si todo ello es cierto, y lo es, *erit sane ars quaequam physiognomiae* (APC 37).

¹⁶ La traducción de Bartolomeo, publicada en Venecia en 1472 y varias veces reeditada, recibió retoques "humanísticos" en los *Opera omnia* de Basilea 1538 (Symon Grynäus), versión incluida en reediciones de los siglos XVI y XVII (también en Bekker). Sánchez sigue tal versión, aunque había dos traducciones humanistas: Andrés Laguna (1535) y Jodocus Willich (1538). Cf. Förster 1884, 18-21, y 1893, 1, lx-lxvi. En Förster 1893, 1, 5-91, se edita el texto de Bartolomeo.

¹⁷ La primera es obra influyente en la tradición fisiognómica: Lloyd 1988.

¹⁸ El asunto, polémico para los filósofos medievales, no causaba problemas a los médicos, que tenían todo signo por expresión externa de cambios humorales y la complejión, por causa del carácter: Ziegler 2007, 297-309.

¹⁹ Véase *LBV* 12-13, donde cita también a Arist., *De an.* 1,1,403a3ss. y 1,4,408a25ss.

²⁰ *De an.* 1,3,407b20ss. La cuestión es frecuente en la fisiognomía medieval: Agrimi 2002, 80-81; Ziegler 2007, 300. Y se retoma en el Renacimiento: Nifo 1550, 2rb-3va; Willich 1538, A6v; Della Porta 1602, 11.

²¹ Arist., *EE* 7,1 (no se corresponde), *PA* 2,1,646a30-b2, *De an.* 2,4,415b7; Gal., *UP* 1,2 (Kühn 3,2).

2. MÉTODOS

El comentario pasa a exponer los modos en que los antiguos aplicaban la disciplina. Como sus textos no se conservan, reconoce Sánchez la dificultad de terciar en la polémica, aun cuando haría lo que pudiera. Y empieza por el método primero, el zoológico, que por error divide en dos: se extraen los signos propios de una especie animal y se le atribuyen un aspecto y un temperamento concretos, que luego se aplicarían al hombre a partir de un único signo o a partir del cuerpo entero²². En esta segunda opción propone Sánchez una conjetura filológica: debería leerse *simile habenti corpus* y no *similem habenti corpus* (ibid.) para que se asegurase la concordancia²³.

El segundo método (tercero para Sánchez) es el etnológico: se clasificaban el aspecto y el carácter de los pueblos y, por analogía, se juzgaba al individuo. En su paráfrasis se limita Sánchez a dar las cualidades de las principales *nationes*, de un modo parecido al que ya se leía, por ejemplo, en Fírmico Materno²⁴.

El último método es el etológico: se analizan los rasgos físicos propios de las diferentes emociones y se atribuyen esas emociones como cualidades estables a quienes presentan naturalmente dichos rasgos. Pero Sánchez se confunde por error textual: la versión que sigue no trae el correcto *ex moribus apparentibus*, sino *ex moribus a parentibus* (APC 38), por lo que su comentario se centra en un supuesto método fisiognómico de raíz hereditaria, que corrobora incluso con citas literarias²⁵.

3. OBJECIONES

El texto de Pseudo Aristóteles se dedica luego a plantear objeciones a los métodos etológico y zoológico. Sánchez critica desde el principio a Aristóteles por su afán censor y su oscuridad, lo que le lleva a proponer una nueva conjetura textual²⁶, a reivindicarse como defensor de los autores previos y a *veritati semper et ubique patrocinari* (ibid.).

La primera objeción al método etológico (que Sánchez no se plantea ahora pueda ser hereditario) atañe a la plurivalencia de los signos: un mismo rasgo externo puede indicar dos cualidades anímicas distintas. A ello contesta Sánchez con cuatro razones: la fisiognomía no es tan cierta que no pueda equivocarse quien la practica; hay una jerarquía semiótica que da primacía, en caso de

²² Esa doble posibilidad está ya en Nifo 1550, 3va. Para los métodos, véase Armstrong 1958; Vogt 1999, 151-153.

²³ *Simile* lo traía ya el ms. F de la traducción de Bartolomeo, y así lo corrigen Nifo 1550, 3va, Laguna 1535, 8, Willich 1538, c1v, aun cuando Förster 1893, 1,7 mantiene *similem*.

²⁴ Firm., *Math.* 1,2-4. Las referencias son frecuentes en la tradición: Nifo 1550, 3vb; Della Porta 1602, 30-32. El párrafo de Sánchez lo repite Rhyne 1683, 285.

²⁵ El verso popular *Et sequitur leviter filia matris iter* y Hor., *Carm.* 4,4,29-32. El error textual, ya en la edición de Venecia 1517, ciiir, se mantiene en la adaptación de 1538 y sus reediciones (cf. Aristóteles 1597, 1108). Förster 1893, 1,9 lee *superapparentibus*.

²⁶ Propone Sánchez el añadido de una frase, *et in hoc valde aberrant* (APC 38), que se corrobora en el texto griego: ἀμαρτάνουσι (Arist., *Phgn.* A1,805b1).

contradicción, a los signos del rostro; los signos individuales son poco fiables, por lo que es mejor partir siempre de un síndrome: *quo plura signa certioraque haberi possint, certius futurum esse iudicium* (APC 39); el fisiónomo solo puede conocer la emoción momentánea o el hábito natural de un hombre, pero no su forma de ser pasada o futura ni el carácter que uno haya conseguido variar *doctrina prudentiaque*²⁷ (ibid.) o incluso disimular, ni adivinar cualidades que no se marcan en rasgos físicos. Se concentra aquí, pues, una visión de la fisiognomía propia de la época: es una disciplina que reconoce inclinaciones (*ut plurimum*), no verdades exactas, y que tiene que hilar muy fino para sacar juicios más o menos fiables de signos transitorios, inestables y plurivalentes²⁸. En todo caso, el argumento de Aristóteles fallaría en la base: si dos pasiones diferentes presentan algún rasgo común, el buen fisiónomo debe obviarlo y hacer su examen solo considerando *alia ... in quibus non conveniunt* (ibid.).

La segunda objeción vuelve a la ambigüedad semiótica: un hombre con un carácter específico puede aparentar otro distinto según la situación. Pero esa crítica es inválida, pues el fisiónomo debe fijarse en todos los rasgos posibles: si uno de naturaleza triste está contento y muestra signos de felicidad, no lo hará íntegramente, sino que siempre habrá señales que delaten su auténtica forma de ser²⁹. Y aun cuando se lleve uno a engaño por tal cuestión, nada habrá que reprocharle, pues también se confunden los astrónomos en sus predicciones climáticas o los médicos en sus diagnósticos.

Respecto al método zoológico, Sánchez matiza también las objeciones de Pseudo Aristóteles. Es cierto que ningún hombre se parece tanto a un animal como para establecer un cotejo automático, pero es suficiente con que se asemeje en algunos rasgos. En todo caso —continúa— la obra se contradice, pues el análisis anatómico de la segunda parte se basa en analogías zoológicas de rasgos únicos.

Una segunda objeción es que los animales presentan pocos rasgos particulares y muchos comunes, de los que apenas podría hacerse inferencia segura. Pero Sánchez contesta con fuertes razones: como apenas hay rasgos unívocos y peculiares de una especie, no hay más remedio que juzgar por los comunes más restrictivos, pues *communia signa manifestant nobis quod volumus* (APC 41). Se trataría de elegir un conjunto de signos y cotejarlos con animales para las pasiones sensitivas y con otros hombres para las racionales. Y si el texto de Pseudo Aristóteles niega validez a los signos particulares, Sánchez rebate su existencia misma, pues nada es tan propio que no se halle en otro. La fisiognomía, pues, solo actúa sobre una serie de pasiones y signos comunes, pero no sobre particularidades como *de attractione ferri*, que *soli magneti convenit* (ibid.).

²⁷ Como le pasó a Zópiro con Sócrates: como dijo que tenía un carácter vicioso y nadie lo creía, el propio Sócrates reconoció que era verdad, pero que había conseguido corregirlo con disciplina: Cic., *Tusc.* 4,80 y *Fat.* 10 (Pers. 4,24; Alex. Aphr., *Fat.* 6). Cf. Boys-Stones (2007) 23-27.

²⁸ Cf. MacLean 2011 (ya antes MacLean 2002, 315-319, y 2006, 95-109).

²⁹ Y ofrece hasta cuatro citas poéticas para corroborar la idea de la imposibilidad de disimular los rasgos físicos: Maxim., *Eleg.* 4,27-28; Tib. 3,6,33-34; Ov., *Met.* 2,447 y *Epist.* 16,237-238.

La selección de signos, según el texto, habría de hacerse tomando por modelo a los “hombres” con idénticas disposiciones. Sánchez no entiende el argumento y propone con tino una nueva conjetura: en vez de *ex hominibus electionem facere oportet* habría que leer *ex omnibus* (ibid.), de forma que la selección se hiciera a partir no de una sola especie animal, sino de todos los animales con cualidades semejantes³⁰.

4. SIGNOS PERMANENTES Y TRANSITORIOS

La parte final del comentario se centra en la distinción entre signos comunes y transitorios, que para Pseudo Aristóteles podrían ser falaces. Sánchez distingue también entre ambos, pero considera que los comunes sirven para desvelar cualidades anímicas estables (cólera, melancolía, ferocidad) y los pasajeros emociones transitorias (ira, tristeza, crueldad)³¹. Los *signa mansiva* tienen una duración estable en el sujeto (color, cabello, figura, carne), mientras que los *transeuntia* son señales pasajeras (risa, llanto, aspecto, movimiento y otras rasgos faciales). Aun así, ambos son válidos para hacer juicios fisiognómicos: en un caso para conocer el carácter, en el otro las emociones. Lo que puede llevar a inferencias erróneas es la mezcla: si una persona alegre ríe y por los signos de la risa se la juzga alegre, hay acierto, *sed contingenter et non necessario* (APC 42). Pero si el que ríe es un tipo melancólico y por tales signos se le tiene por alegre, el juicio es ya erróneo³².

CONCLUSIONES

El comentario de Sánchez termina con cierta brusquedad, como si faltara una revisión final. El último párrafo, no obstante, justifica el abandono:

Porro quia quae sequuntur in Aristotele magis particularia sunt minusque difficilia, propterea nos ea lectorum captui relinquimus (ibid.).

Las identificaciones particulares llenan la primera parte, pero la segunda comienza con disquisiciones teóricas que bien podría haber analizado Sánchez: interacción cuerpo / alma, relación signos permanentes / pasajeros, jerarquía semiótica, idoneidad del aspecto (ἐπιπρέπεια) como base de todo juicio, etc. Quizá el curso no diera para más y Sánchez tampoco se lo hubiera preparado en

³⁰ Nifo 1550, 4va, corrige *ex animalibus*, lo mismo que Laguna 1535, 10 (*brutorum*). En el texto griego la conjetura πάντων por ἀνθρώπων la recoge ya Förster 1893, 1,12. La justifican Vogt 1999, 303-304, o Ferrini 2007, 216.

³¹ Así ya en Buridan (Ziegler 2007, 295), y hasta en la segunda parte del propio Pseudo Aristóteles: *Phgn.* B4,808b30-809a1. Las ciencias reconocen hoy día una semiótica universal para una serie de emociones humanas: véase el sitio *Data Face* de Joseph C. Hager (<http://face-and-emotion.com/dataface/general/homepage.jsp>).

³² Para risa y fisiognomía, cf. González Manjarrés 2012.

FRANCISCVS
SANCHEZ
PHILOSOPHVS
ET MEDICVS
DOCTOR.



QVOD NIHIL SCITVR.



LVGDVNI,
APVD ANT. GRYPHIVM.

M. D. LXXXI.

Luiz Pinto de Sousa

condiciones, de ahí su aparente falta de conocimiento de la tradición y, más en concreto, de los comentarios previos a la obra. Como es habitual en él, no cita muchas autoridades (apenas Aristóteles y Galeno), pero añade unas cuantas referencias poéticas que podrían calificarse de puras licencias retóricas.

En el comentario, por otro lado, hay una aparente falta de atención textual: ni consulta el texto griego ni otras ediciones latinas, lo que le hace caer en errores crasos (*ex moribus a parentibus*). No obstante, vemos también rasgos de su aptitud filológica: propone algunas conjeturas que luego se han visto aceptadas o corroboradas, y resulta pionero en dudar de la autoría misma del tratado.

El comentario, en todo caso, permite observar la actitud de Sánchez ante una disciplina que, como la medicina, tiene por auténtica *ars*. Reconoce su valor y utilidad, que hace radicar precisamente en su aparente debilidad: se trata de un *ars* aproximada, que solo ofrece inclinaciones y no juicios exactos, pero que si se aplica bien permite conocer los rasgos permanentes del carácter de una persona y sus emociones pasajeras. El escepticismo de Sánchez, por tanto, no contradice su aceptación de la fisiognomía, pues aplica unas razones probables inferidas de la propia experiencia.

BIBLIOGRAFIA

- AGRIMI 2002: Jole Agrimi, *Ingeniosa scientia nature. Studi sulla fisiognomica medievale*, Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo.
- ARISTÓTELES 1597: *Operum Aristotelis stagirite Philosophorum omnium longe principis nova editio*, Genève: Guillaume de Laimarie.
- ARMSTRONG 1958: A. MacC. Armstrong, “The Methods of the Greek Physiognomists”, *Greece and Rome* 5:1, 52-56.
- BOYS-STONES 2007: George Boys-Stones, “Physiognomy and Ancient Psychological Theory”, en Simon Swain, ed., *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classic Antiquity to Medieval Islam*, Oxford: Oxford University Press, 55-75.
- BUCCOLINI 2011: Claudio Buccolini, “Sanchez filosofo”, en Francisco Sanchez, *Tutte le opere filosofiche*, Milano, Bompiani, LI-C.
- CALUORI 2007: Damian Caluori, “The Scepticism of Francisco Sanchez”, *Archiv für Geschichte der Philosophie* 89, 30-46.
- COURTINE-HAROCHE 2007: Jean-Jacques Courtine y Claudine Haroche, *Histoire du visage. Exprimer et taire ses émotions (XVIe-début XIXe siècle)*, 2ª ed., Paris: Petite Bibliothèque Payot.
- DELLA PORTA 1602: Giovan Battista Della Porta, *De humana physiognomonia*, 2ª ed., Venezia: Tarquinio Longo (= Venezia 1599).
- FERRINI 2007: Aristotele, *Fisiognomica*, Mª Fernanda Ferrini, ed., Milano: Bompiani.
- FÖRSTER 1884: Richard Förster, *De translatione latina physiognomicorum quae feruntur Aristotelis*, Kiel: Schmidt & Klaunig.
- FÖRSTER 1893: Richard Förster, *Scriptores physiognomici Graeci et Latini*, 2 vols., Leipzig: Teubner.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS 2011: Miguel Ángel González Manjarrés, “Jodocus Willich, *Oratio in laudem physiognomiae*: estudio, edición, traducción, anotación”, *Agora* 13, 203-264.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS 2012: Miguel Ángel González Manjarrés, “La risa en la fisiognomía antigua y medieval”, *Traditio* 67 (2012) 305-339.
- HOWALD 2007: Franciscus Sanchez, *Daß nichts gewußt wird - Quod nihil scitur*, Einleitung und Anmerkungen von Kaspar Howald, Hamburg: Verlag.
- JACQUART 1994: Danielle Jacquart, “La Fisiognomica: il trattato di Michele Scoto”, en Pierre Toubert y Agostino Paravicini Bagliani, eds., *Federico II e le scienze*, Palermo: Sellerio, 338-353.
- LAGUNA 1535: *Aristotelis Stagiritae De physiognomicis liber*, Paris: Louis Blauwbloem (Cyaneus).
- LAURANT 2005: Valéry Laurant, “Les hésitations méthodologiques de Pseudo-Aristote et de l'Anonyme Latin”, en Christophe Bouton, Valéry Laurant y Layla Raïd, eds., *La physiognomonie. Problèmes philosophiques d'une pseudo-science*, Paris: Kimé, 17-44.
- LIMBRICK 1988: Francisco Sanches, *That Nothing is Known (Quod nihil scitur)*, Elaine Limbrick and Douglas F. S. Thompson, eds., Cambridge: University.
- LLOYD 1988: Geoffrey E. R. Lloyd, “Scholarship, Authorship and Argument in Galen's *Quod animi mores*”, en Paola Manuli y Mario Vegeti, eds., *Le opere psicologiche di Galeno*, Napoli: Bibliopolis, 11-42.
- MACLEAN 2002: Ian Maclean, *Logic, Sign and Nature in the Renaissance: The Case of Learned Medicine*, Cambridge: University.
- MACLEAN 2006: Ian Maclean, *Le monde et les hommes selon les médecins de la Renaissance*, Paris: CNRS Éditions.
- MACLEAN 2011: Ian Maclean, “The Logic of Physiognomy in the Late Renaissance”, *Early Science and Medicine* 16:4, 275-295.
- MAGLI 1995: Patrizia Magli, *Il volto e l'anima. Fisiognomica e passioni*, Milano: Bompiani.
- NIFO 1550: Agostino Nifo, *Parva Naturalia: Physiognomicorum libri tres*, 2ª ed., Venezia: Girolamo Scotto (= Venezia 1523).
- PORTER 2005: Martin Porter, *Windows of the Soul: Physiognomy in European Culture, c.1500-1800*, Oxford: University Press.
- RHYNE 1683: Wilhelm the Rhyne, *Dissertatio de physiognomia*, London: Chiswell.

- SÁNCHEZ 1636: *Francisci Sanchez... Opera medica. His iuncti sunt Tractatus quidam philosophici*, Toulouse: Pierre Bosc.
- SÁNCHEZ 1649: *Francisci Sanchez... Tractatus philosophici*, Rotterdam: Arnold Leers.
- SÁNCHEZ 1955a: Francisco Sanches, *Tratados filosóficos*, trad. port. de Basílio Vasconcelos e Miguel Pinto de Meneses, pref. y notas Artur Moreira de Sá, Lisboa: Instituto de Alta Cultura.
- SÁNCHEZ 1955b: Francisco Sanches, *Opera Philosophica*, Coimbra: Universidade.
- SÁNCHEZ 1984: Francisco Sánchez, *Quod nihil scitur*, Sergio Rábade, José M^a Artola y M. Francisco Pérez, ed. y trad. esp., Madrid: CSIC.
- SÁNCHEZ 2011: Francisco Sanchez, *Tutte le opere filosofiche*, Ettore Lojacono y Claudio Buccolini, eds., Milano, Bompiani.
- SIRAIISI 2011: Nancy G. Siraisi, “Theory, Experience, and Customary Practice in the Medical Writings of Francisco Sanches”, en Florence E. Glaze y Brian K. Nance, eds., *Between Text and Patient. The Medical Enterprise in Medieval & Early Modern Europe*, Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo, 441-463.
- VOGT 1999: Aristoteles, *Physiognomonica*, Sabine Vogt, ed., Berlin: Akademie Verlag.
- WILLICH 1538: *Physiognomonica Aristotelis*, Wittenberg: Nicholas Schirlentz.
- ZIEGLER 2004: Joseph Ziegler, “Medicine and Physiognomy 1300-1500”, *Médiévales* 46, 89-108.
- ZIEGLER 2006: Joseph Ziegler, “The Beginning of Medieval Physiognomy: The Case of Michael Scotus”, en Gundula Grebner y Johannes Fried, eds., *Kulturtransfer und Hofgesellschaft im Mittelalter*, Berlin: Akademie Verlag, 299-319.
- ZIEGLER 2007: Joseph Ziegler, “Philosophers and Physicians on the Scientific Validity of Latin Physiognomy, 1200-1500”, *Early Science and Medicine* 12:3, 285-312.